



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 4

CT 114 PASTORALES ESPECÍFICAS

Hoch, Lothar Carlos. “Reflexiones en torno al método de la Teología Práctica”. En *Teología práctica en el contexto de América Latina*, organizado por Christoph S. Harpprecht y Roberto E. Zwetsch, 75-91. Quito: CLAI, 2011.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Capítulo 3

Reflexiones en torno al método de la Teología Práctica

Lothar Carlos Hoch

3.1 Introducción

Un día cayó en mis manos un pequeño cuaderno con el título “El compromiso del científico con la sociedad”.¹ Curioso, recorrí el texto y me encontré con la siguiente afirmación: “Una forma fácil de diferenciar a un científico de un pseudocientífico es que el primero está casi siempre ocupado trabajando, mientras que el segundo está siempre en reunión. Otra, que el científico produce y el pseudocientífico intenta vivir a expensas del científico”.

Al reflexionar sobre la temática de este ensayo, me vino a la mente la siguiente pregunta: ¿sería igualmente legítimo afirmar que una buena teología se distingue de una mala teología por el hecho de tener –o no tener– conciencia del método que utiliza? Y ¿no es justa la crítica que se oye con relación a la Teología Práctica, a saber, la espontaneidad de ir desarrollando su método de trabajar a medida que los problemas surgen? ¿Sería quizá procedente la tesis de que los teólogos de las demás disciplinas son más dados a la investigación y que los teólogos prácticos intentan vivir a expensas de los que investigan?²

¹ Se trata de una conferencia proferida en la FEDERASUL, en julio de 1995, por el Prof. Dr. Iván Izquierdo. La citación a continuación se encuentra en la p. 10.

² Fórmulas como: “Las calabazas se acomodan según camina la carreta” revelan como la improvisación forma parte de nuestro vocabulario metodológico. La improvisación, en determinadas situaciones, puede ser útil y necesaria, pues no deja de ser el reflejo de una capacidad creativa. La cuestión se vuelve problemática en el momento que se recurre a la improvisación por absoluta falta de claridad metodológica. He aquí el por qué, en lugar de utilizar la capacidad creativa para improvisar, conviene utilizarla para reflexionar sobre un método adecuado.

Una de las formas de rebatir eventuales críticas de esta naturaleza consiste en reflexionar seriamente sobre la cuestión del método de la Teología Práctica. Pues la Teología Práctica sólo será capaz de enseñar su perfil propio como disciplina teológica a medida que tenga clara la cuestión de su perfil metodológico específico.

Hablar del método de la Teología Práctica requiere, sin embargo, que se hable antes acerca de la comprensión de Teología Práctica. La teología en sentido amplio tiene como horizonte el trípode: Dios–mundo–iglesia. Lo específico de la Teología Práctica consiste en asumir una función de mediación práctica entre Dios, el mundo y la iglesia. Por la vía de la praxis, ésta facilita al tránsito entre estos universos. En este sentido, la Teología Práctica debe ser comprendida como hermenéutica de la praxis cristiana.

Comprendo que cabe a la Teología Práctica ser hermenéutica de la práctica cristiana en un doble sentido:

1. Ésta ayuda a la iglesia a interpretar y actualizar la palabra de Dios, mientras da a la palabra una vida que sobrepasa al instante y al lugar en los que ésta fue pronunciada o transcrita.³ Concomitantemente, la Teología Práctica es la disciplina teológica que examina de manera crítica a la práctica eclesial en su forma actual, vislumbrando a re-proyectarla de manera que corresponda a la tradición cristiana y al momento histórico presente. Ésta tiene la función de ayudar a la iglesia a explicitar el mensaje del evangelio de manera que el mundo y la iglesia misma ajusten el paso con Dios.

2. La Teología Práctica tiene igualmente la tarea de velar para que la iglesia ajuste el paso con el mundo. Para lograrlo ésta tiene que empeñarse seriamente para comprender este mundo, auscultar la sociedad actual en toda su complejidad, incluso las distintas formas de religiosidad moderna. Esto implica el intento de describir la función de la Teología Práctica como la de un “agente doble”⁴ que actúa entre la profesión (tradición cristiana) y el espíritu de la época, entre la práctica eclesial y las formas libres de religiosidad postmoderna. La función de la Teología Práctica es promover la comunicación entre la tradición cristiana, la iglesia y el mundo contemporáneo.⁵

³ Cf. la comprensión de hermenéutica de G. Steiner apud GEFRE, Claude *Como fazer teologia hoje: hermenêutica teológica*. São Paulo: Paulinas, 1989. p. 5.

⁴ Cf. MEYER-BLANCK, Michael. *Praktische Theologie und Postmoderne: ein Dialog mit Wolfgang Welsch* *Pastoraltheologie*, Göttingen, v. 85, p. 225-238, 1996 p. 235s. El autor utiliza aquí una expresión del filósofo post modernista Wolfgang Welsch.

⁵ Hacia esta misma dirección, sin embargo, en un sentido más restricto, va la concepción de HEYNS, L. M.; PIETERSE, H. J. C. *A Primer in Practical Theology*. Pretoria: Gnosis, 1990. p. 68: “La Teología Práctica se preocupa ante todo con acciones comunicativas para promover el evangelio en ésta época.

Además de la cuestión de la comprensión de Teología Práctica, una segunda pregunta preliminar necesita ser abordada cuando se pretende hablar acerca del método de la Teología Práctica. Se trata de la pregunta de qué, al final, viene a ser “método”.

Según el diccionario Aurelio, “método” en el sentido original (del griego: *methodos*) es el “camino para llegar a un fin”. En el sentido derivado, “método” es “un modo de proceder; una manera de actuar” por medio de la cual “se llega a un determinado resultado”. He aquí porque Wolfgang Beinert⁶ entiende por método “el camino seguido por una ciencia para alcanzar su meta”.

3.2 Consideraciones preliminares relativas al método de la Teología Práctica

Hablar acerca del método de la Teología Práctica es un asunto un tanto complicado. No es por casualidad que las publicaciones acerca de la Teología Práctica hablan tan poco sobre el asunto. En parte todavía sigue actual la constatación de Henning Schröer⁷ que, “al contrario de las disciplinas históricas de la teología, la Teología Práctica todavía no ha desarrollado instrumentos metodológicos apropiados tampoco un canon metodológico seguro”.

El problema del método no será resuelto de la noche a la mañana. En primer lugar, porque la teología misma encuentra dificultades para aclarar la cuestión metodológica y, en segundo lugar, porque la Teología Práctica está recién adquiriendo conciencia de su importancia como disciplina teológica autónoma.

Menciono a continuación algunos problemas que, en mi opinión, necesitan ser resueltos para que la cuestión del método de la Teología Práctica pueda ser lanzada. Al manejar tales problemas, vislumbro algunas pistas que eventualmente puedan contribuir para encauzar la cuestión.

Primer problema: *La Teología Práctica tiene que aclarar en qué sentido ésta se distingue de las demás disciplinas teológicas.*

Cuando se lee acerca de Teología Práctica o cuando se discute con compañeros de otras disciplinas teológicas, todos son unánimes en afirmar que no sólo la Teología

⁶ Apud FLORISTAN, Casiano. *Teología Práctica: teoría y praxis de la acción pastoral*. 2. ed. Salamanca: Sigueme, 1993. p. 194.

⁷ SCHRÖER, Henning. *Forschungsmethoden in der Praktischen Theologie*. In: KLOSTERMANN, Ferdinand; ZERFASS, Rolf. *Praktische Theologie heute*. München: Kaiser; Mainz: Grünewald, 1974. p. 206-224. p. 206.

Práctica, sino que toda la teología esta dirigida hacia la práctica. Esto levanta la pregunta crucial: ¿en qué consiste lo específicamente práctico de la Teología Práctica? La vinculación de la Teología Práctica con la práctica por sí sola no se constituye en justificativa suficiente a su existencia como disciplina autónoma. Para teólogos como Karl Barth la teología toda tiene una vocación eminentemente práctica.⁸

Para mi todavía hoy tiene validez la forma como el sucesor de Schleiermacher en la cátedra de Teología Práctica en Berlín, Carl E. Nitzsch (1787-1868), resolvió el dilema de la distinción entre teología y Teología Práctica. Éste afirma que teología es una ciencia *para la praxis* (*scientia ad praxin*) mientras que la Teología Práctica es la ciencia *de la praxis* (*scientia praxeos*).⁹

La solución de la pregunta por la legitimidad de la Teología Práctica como disciplina teológica no está, pues, en el hecho de que ésta se relacione con la praxis, sino en la forma de establecer ésta relación.

Como ciencia de la praxis, cabe a ésta establecer y conducir el diálogo de la teología con las ciencias empíricas. Este diálogo sucede primordialmente con las ciencias sociales y las ciencias humanas.

La Teología Práctica adquiere, por lo tanto, su perfil propio como disciplina teológica a medida que se comprende como el punto de intersección entre la teología y las ciencias empíricas que le son afines. Su tarea consiste en reflexionar, junto con esas ciencias, sobre la forma más eficaz de viabilizar a la utopía del reino de Dios en este mundo. En su búsqueda constante por una praxis cristiana eficaz, la Teología Práctica tiene que tomar en consideración a todos los recursos metodológicos y de análisis de la realidad que las ciencias ponen a su alcance. Este hecho determina en buena medida el perfil metodológico de la Teología Práctica. Este perfil evidentemente no podrá ser uniforme, pues depende en gran parte del método de la respectiva ciencia con la cual está cooperando en cada caso.

Segundo problema: *La Teología Práctica necesita aclarar en qué sentido ésta se distingue de la pastoral.*¹⁰

⁸ Cf. Kirchliche Dogmatik, v. IV/3, p. 1007-11, apud HENKYS, Jürgen. Die Praktische Theologie. In: AMMER, Heinrich et al. *Handbuch der Praktischen Theologie*. Berlin: Evangelische Verlagsanstalt, 1975. v. 1, p. 33.

⁹ Cf. SCHRÖER, 1974, p. 208.

¹⁰ Para la apreciación de esta cuestión remito al ensayo de mi autoría que constituye el cap. 1 de este libro.

Casiano Floristan, como teólogo comprometido con la teología de la liberación, tiene el mérito de hacer una distinción entre el método de la Teología Práctica y el método de las prácticas pastorales.¹¹ En la estructuración del capítulo referente al método de la Teología Práctica, el autor distingue entre “método en teología”, “método en la teología práctica” y “método en la praxis pastoral”. Examinando más a fondo su exposición, se percibirá, no obstante, que él no logra sostener sistemáticamente a esta distinción. Esto se debe a su comprensión de Teología Práctica como “teología de la praxis de los cristianos”, es decir, como teología que tiene su punto de partida en la experiencia de fe y de vida de los cristianos.¹² Pues, es precisamente así que se ha definido a la “pastoral” en América Latina.¹³

Es significativo que Floristan interprete al método “ver, juzgar, actuar” de la pastoral liberadora en América Latina como método “inductivo” de la Teología Práctica y no de la práctica pastoral.¹⁴ Originalmente desarrollado como método de “revisión de vida” en la Juventud Operaria Católica (JOC) en Francia, el método “ver, juzgar, actuar” fue ampliamente utilizado en la práctica de las comunidades eclesiales de base. Leonardo y Clodovis Boff lo interpretaron como aplicación de la metodología de la teología de la liberación en la práctica pastoral. Al relacionar la metodología de las mediaciones socio-analítica, hermenéutica y práctica con el método ya existente de la Acción Católica, ellos buscaron integrar teoría y práctica para hacer una “teología con los pies en el suelo” y politizar a la práctica cristiana.

El ver corresponde a la mediación socio-analítica y apunta hacia la percepción de la realidad de opresión en el contexto concreto. El juzgar corresponde a la mediación hermenéutica y pone la realidad percibida a la luz del evangelio, reflexionando sobre la dimensión profética del mensaje cristiano y buscando criterios para transformar a la realidad. El actuar apunta hacia la transformación concreta de la realidad, correspondiendo a la pragmática de la teología de la liberación. La simple identificación de la metodología de la teología de la liberación con el método “ver, juzgar, actuar” lleva a un estrechamiento de la comprensión de pastoral, pues la restringe a su dimensión política. Sin embargo, la tarea de la pastoral va mucho más

¹¹ Me refiero a sus consideraciones acerca del “método de la Teología Práctica”, en su libro *Teología Práctica*, p. 193ss.

¹² FLORISTAN, 1993, p. 206.

¹³ Cf. p. ex., LIBANIO, João Batista. *O que é pastoral*. 3. ed. São Paulo: Brasiliense, 1986 p. 9: “Pues, es a partir de la pastoral viva, encarnada en las comunidades eclesiales de base, en la pastoral de la tierra y de los indios, y en otras semejantes, que el concepto teórico de pastoral se nos aclara. La teoría de la pastoral nace de esta práctica.

¹⁴ Cf. FLORISTAN, 1993, p. 200ss.

allá de lo político, pues incluye a las dimensiones de la experiencia religiosa tanto en el caso de la persona como de la cultura.¹⁵

Así, la experiencia de fe y de vida del pueblo de Dios, aunque sea un referencial teológico importante, no es suficiente base a la Teología Práctica como disciplina académica. La Teología Práctica como disciplina académica es teoría de la praxis cristiana y no praxis cristiana del pueblo de Dios en sentido inmediato. En su función crítica, ésta somete no sólo a toda la teología al filtro de la razón práctica del pueblo de Dios en la base, sino también somete la praxis del pueblo de Dios al juicio crítico del evangelio y de la teología misma.

La Teología Práctica se ubica entre la pastoral y la teología. Concebida como mediación hermenéutica, la Teología Práctica tiene justo la tarea de promover el tránsito entre la pastoral y la teología apuntando hacia una fecundación recíproca.

Tercer problema: *La Teología Práctica tiene que ser distinguida a los distintos niveles en los que la cuestión del método se coloca para ésta.*¹⁶

Ya hemos enfatizado la necesidad de la teología de buscar al concurso de otras ciencias para viabilizar una actuación eficaz de la iglesia en el mundo. Hemos dicho ser la Teología Práctica la interlocutora privilegiada de la teología y de la iglesia misma con las ciencias sociales y las ciencias humanas. De hecho, desde los años de 1960, tanto en Europa como en los Estados Unidos, algunas sub-disciplinas de la Teología Práctica pasaron a utilizarse de forma consciente e intensiva de las otras ciencias.¹⁷ Esto sucedió especialmente en el área de la Educación Cristiana, con el concurso de la Pedagogía, y en las áreas de la Consejería Pastoral y de la Misiología, mediante el concurso de la Psicología y de la Antropología, respectivamente. Pero también la Homilética (predicación) se vale de forma creciente de la Retórica y de las ciencias de la comunicación para el desempeño de su tarea.

El problema es que, con el recurso a las otras ciencias, las distintas sub-disciplinas de la Teología Práctica pasaron por un proceso de especialización, es decir, cada una de éstas se ha desarrollado en una cierta dirección de acuerdo con su campo específico

¹⁵ Cf. BOFF, Clodovis. *Teologia e prática*. In: BOFF, Leonardo; BOFF, Clodovis. *Como fazer teologia da libertação*. 3. ed. Petrópolis: Vozes, 1986.

¹⁶ La ya mencionada contribución de SCHRÖER, 1974, p. 214ss.

¹⁷ Vale recordar aquí que la Teología Práctica estuvo desde el principio abierta a las demás ciencias. Schleiermacher se preocupó en obtener una visión empírica de la iglesia y, si hubiera tenido a su disposición los métodos de investigación de la realidad que disponemos hoy, seguramente los habría utilizado.

de actuación y de acuerdo con la asociación que asumía con una determinada ciencia. Así, por ejemplo, fueron siendo desarrollados métodos específicos para la actuación de la Educación Cristiana, otros para la Consejería Pastoral y otros aún para la Misiología y la Homilética. La diversidad metodológica de cada una de las sub-disciplinas de la Teología Práctica ha contribuido a un alejamiento cada vez más grande de estas sub-disciplinas entre sí. En otras palabras, el proceso de especialización ha vuelto más aguda a la pregunta por la unidad de la Teología Práctica.¹⁸

En mi opinión, la pregunta por la unidad de la Teología Práctica no puede ser resuelta en todos sus ejes de actuación. La Teología Práctica es multifacética. Si no veamos:

En el *interior de la Teología Práctica misma* existe la necesidad de distinguirse entre dos ejes de actuación y, por consiguiente, entre dos niveles metodológicos distintos.

1. De una parte, se debe hablar de un método general, que se refiere a su forma específica de trabajar. Esto se evidencia en la forma de relacionar teoría y práctica. Es en este nivel que se define al rostro propio de la Teología Práctica como disciplina con relación a las demás disciplinas teológicas. Creo que es en este nivel que la Teología Práctica debe buscar y afirmar su unidad metodológica.

2. De otra parte, hay métodos de orden particular que tienen que ver con las distintas sub-disciplinas que componen a la Teología Práctica. Aquí se reflexiona, por ejemplo, sobre el método de la Consejería Pastoral, sobre el método de la Educación Cristiana o sobre el método de la preparación de un sermón (Homilética). En este nivel, cada sub-disciplina tiene un método propio. Aquí se hace necesario afirmar y respetar a la necesidad de la diversidad metodológica de la Teología Práctica.

Lo que une a las sub-disciplinas unas con las otras son los presupuestos metodológicos de orden general, que abordaremos en el siguiente punto de nuestra exposición.

¹⁸ Menciono como ejemplo dos publicaciones recientes que examinan la unidad de la Teología Práctica: GRÄB, Wilhelm. Die Praktische Theologie auf der Suche nach ihrer Einheit und der Bestimmung ihres Gegenstandes. In: NIPKOW, Karl Ernst (Org.). *Praktische Theologie und Kultur der Gegenwart*: ein internationaler Dialog. Gütersloh: Gütersloher, 1991. p. 77-88. RÖSSLER, Dietrich. Die Einheit der Praktischen Theologie. In: NIPKOW, Karl Ernst et al. *Praktische Theologie und Kultur der Gegenwart*: ein internationaler Dialog. Gütersloh: Gütersloher, 1991. p. 43-51.

En la *relación de la Teología Práctica con otras ciencias*, la cuestión del método se coloca de manera distinta. En este contexto se reviste de importancia para que ésta defina el tipo de metodología de investigación o de recurso científico que debe utilizar para investigar la realidad empírica de la iglesia y de la sociedad. No existen métodos “teológicos” de investigación de la realidad. Los métodos existentes son regidos por un estatuto propio de naturaleza estrictamente secular. Ello no impide que la Teología Práctica se utilice de estos métodos cuando, por ejemplo, se propone investigar la postura de los fieles con relación a determinados temas religiosos y sus motivos, así como tendencias actuales que se delinean entre los mismos o entre la población en general. La Teología Práctica necesita tener un instrumental que le ayude a percibir tanto lo que está en el orden del día del mundo secular como en la iglesia misma. Ésta necesita detectar igualmente los problemas que se ocultan por detrás de las prácticas eclesiales y populares y crear “instrumentos teóricos mediante los cuales interrogamos a lo real, lo decodificamos y lo reconstruimos teológicamente”.¹⁹ Esto, sin embargo, no exime a la Teología Práctica de analizar críticamente a los presupuestos ideológicos que dirigen los distintos métodos de investigación de la realidad hoy conocidos.

En resumen, este capítulo busca demostrar que el método de la Teología Práctica sirve al funcionamiento de la teología a medida que promueve el tránsito interdisciplinario: entre la Teología Práctica y las demás disciplinas teológicas; entre las sub-disciplinas de la Teología Práctica entre sí; entre la Teología Práctica y las demás ciencias.

3.3 Consideraciones de carácter genérico acerca del método de la Teología Práctica

Como hermenéutica de la praxis, la Teología Práctica tiene una función mediadora por excelencia. La forma de estas mediaciones es que hace sobresalir el perfil metodológico de la Teología Práctica como disciplina teológica. La cuestión decisiva para la definición de este perfil es su forma dialéctica de relacionar teoría y práctica. Es esto lo que será examinado a continuación.

El término “teoría” se origina del griego *theorein* (la palabra “teatro” viene de ahí) y significa “ver”, “contemplar”. Desde Platón, el objeto de esta contemplación pasó

¹⁹ BOFF, Leonardo *E a Igreja se fez povo*. 3. ed. Petrópolis: Vozes, 1986. p 110 hace esta afirmación en el contexto de su reflexión sobre el rol del teólogo, pero ésta sirve también para la definición del rol de la Teología Práctica.

a ser, de forma creciente, el espíritu. De esta manera teoría, en términos filosóficos, pasó a significar “la búsqueda por el conocimiento de las causas últimas, del divino”.²⁰ En diccionarios y enciclopedias, este lema es hoy identificado con conceptos como “doctrina” o “sistema de ideas”, elaborados de forma sistemática, implicando aquel sentido de contemplación abstracta, del conocimiento puro vinculado al acto intelectual en sí mismo.²¹ El concepto “teoría” está vinculado a una facultad superior del ser humano.

Detrás de esta concepción está un concepto dualista de ser humano que lo divide en espíritu y materia. Al vincularse el concepto “teoría” con la esfera de lo espiritual, se está relacionando el mismo con la esfera divina, pues Dios es Espíritu.

Por otra parte, todo lo que se refiere a la práctica corre el riesgo de ser vinculado a esferas “inferiores” de la existencia humana, pues lo que se materializa se corrompe en su pureza. El término “práctica” (del griego *prasso*²²: “práctica inmanente”, “acción”) tiene una connotación prioritariamente negativa a medida que es utilizada de manera casi exclusiva para describir a la acción humana.²³ Aunque la “práctica” surja de la “teoría”, ésta se constituye en una manifestación inferior del ser humano. Esta idea tuvo una influencia profunda sobre nuestra civilización. Hasta hoy el trabajo de la cabeza es considerado superior y por ello mejor remunerado que el trabajo de las manos.

Todavía, aseguremos como resultado intermedio el hecho del dualismo entre espíritu y materia tener como consecuencia el dualismo entre teoría y práctica.

Un avance importante para el restablecimiento de una relación más sana entre teoría y práctica se obtuvo por medio de un redimensionamiento del concepto de historia ocurrido en la época del Iluminismo. El Iluminismo se caracteriza “por buscar a la reconciliación entre realidades en conflicto no en el nivel de la explicación racional, sino en el plan de la realización histórica de lo racional [...]. Lo racional no es algo a ser contemplado, pues ya existe; sino a ser realizado, pues todavía no existe.”²⁴

²⁰ Nota “Theorie”. In: *Lexikon für Theologie und Kirche* Freiburg: Herder, 1965. v. 10, p. 93.

²¹ Cf. PEREIRA, Otaviano. *O que é teoria*. São Paulo: Brasiliense, 1982. p. 8.

²² En Aristóteles, un concepto distinto de *poiesis*: acción transitiva que expresa creatividad, por ejemplo, el arte. Cf. FLORISTAN, 1993, p. 173s.

²³ Cf. Nota “Prasso”. In: *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. Stuttgart: Kohlhammer, 1959. v. 6, p. 632s.

²⁴ TABORDA, Francisco. Fé cristã e práxis histórica. *Revista Eclesiástica Brasileira*, Petrópolis, v. 41, n. 162, p. 250-278, jun. 1981. p. 252.

¿Qué es lo que quiere decir? Recurriendo a la figura del teatro, podríamos decir que dejó de existir el dualismo entre los actores que actúan en un escenario superior y los espectadores que se ubican en un nivel inferior. Los que eran meros contempladores ahora son coautores. Y el escenario donde todo se desarrolla es uno sólo: la historia.

Pues, a medida que la historia pasa a ser el escenario de los acontecimientos que tiene el ser humano como coautor, está insertada la categoría de la praxis como el dato fundamental a todo el desarrollo de la pieza. Evidentemente, como un ser dotado de razón, él no sólo actúa, sino también reflexiona sobre su acción. Y justo “este conjunto de acción/reflexión, por el cual se manifiesta y realiza la historicidad del hombre, es lo que se llama praxis”.²⁵

Antes de ser un animal racional ambulante, el hombre es un ser que permanentemente busca un sentido para sí mismo y para el mundo en el que está involucrado [...] el hombre, protagonista de todo acto teórico, no es un ser que sólo posee cabeza, pero también cuerpo, corazón [...] que manifiesta pasiones, deseos, angustias y sobre todo posee brazos para actuar. Es por causa de todo esto que teoriza. No teoriza sólo porque piensa. Teoriza también porque siente, porque actúa.²⁶

Establecida esta interdependencia entre teoría y práctica, resta preguntar por su relevancia para la teología. La teología ha comprendido que el teorizar sea su vocación primera. Por medio del ejercicio intelectual, ésta ha buscado un conocimiento superior, de naturaleza espiritual. La actividad práctica, vinculada a la esfera del mundo y a la naturaleza humana, ha sido considerada de calidad teológica inferior. El resultado de esto fue que, a remolque de la filosofía griega, también la teología se volvió presa de un dualismo entre teología y teología práctica. Los verdaderos teólogos reflexionan sobre Dios en un escenario superior y los teólogos prácticos desarrollan métodos de aplicación de aquellas verdades en el escenario inferior de la historia.

Sin embargo, a medida que “la historia de la salvación no es vista sólo como la historia que Dios hace con el hombre, sino como la historia que Dios llama al hombre a hacer”,²⁷ la obra de las manos humanas pasa a ser una actividad tan valorada como la

²⁵ TABORDA, 1981, p. 253. Cf. también VASQUEZ, Adolfo Sanchez. *Filosofía da práxis*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1968, p. 194.

²⁶ PEREIRA, 1982, p. 14.

²⁷ TABORDA, 1981, p. 252.

obra de la cabeza. Ya no existe una jerarquía entre teología teórica y teología práctica. Todo lo contrario, ambas se condicionan y se enriquecen mutuamente y generan la praxis cristiana. Donde hace falta la teología, la acción cristiana se vuelve una práctica irreflexiva, corriendo el riesgo de ser ingenua y sujeta a la manipulación ideológica. Donde hace falta la práctica, la teología se vuelve especulación abstracta que no genera vida.

La Teología Práctica es la disciplina que mantiene viva a la conciencia de que es precisamente esta dialéctica entre teoría y práctica, espíritu y cuerpo, entre fe y acción que engendra una metodología y una praxis cristiana legítimas, que participan de una obra de Dios en la historia rumbo a la implantación de su Reino.

Las consideraciones de carácter genérico hechas anteriormente tienen consecuencias para otras cuestiones relevantes con las cuales la Teología Práctica necesariamente tiene que lidiar. A continuación menciono algunas de éstas. Se trata de ejercicios de mediación de la relación entre teoría y práctica.

a) *La mediación en las relaciones de género*

La dicotomía entre espíritu (mente) y materia (cuerpo) siempre ha tenido consecuencias de largo alcance en distintas áreas de actuación de la iglesia y de la convivencia humana. Rosemary R. Ruether nos alertó por el hecho que esta dicotomía, en último análisis, es responsable por el sexismo y por el patriarcalismo. Ésta dice que la afirmación de la equivalencia de masculinidad y feminidad en la imagen de Dios está profundamente arraigada en la tradición cristiana. Ha tendido, sin embargo, a ser oscurecida por una segunda tendencia de correlacionar la feminidad con la parte inferior de la naturaleza humana en un esquema jerárquico de la mente sobre el cuerpo, de la razón sobre las pasiones. Puesto que esta parte inferior del yo es considerada la fuente del pecado – la caída del cuerpo de su unidad original con la mente y, en consecuencia, en el pecado y en la muerte –, la feminidad también pasa a ser vinculada con la parte del yo propensa al pecado.²⁸

Por lo tanto, sigue Ruether, la mujer “nunca puede representar la imagen de Dios tan plenamente como el hombre, que es considerado representante de la parte racional y espiritual del yo.”²⁹ Por lo que vemos, la jerarquía entre mente y cuerpo

²⁸ RUETHER, Rosemary R. *Sexismo e religião: rumo a uma teologia feminista*. São Leopoldo: Sinodal, 1993. p. 83.

²⁹ RUETHER, 1993, p. 84.

acaba transformándose en factor de legitimación de la jerarquía entre hombre y mujer. Este asunto se reviste de importancia para la Teología Práctica a medida que tiene la incumbencia de ocuparse con el sujeto que actúa, es decir, averiguar en qué medida la praxis desarrollada por alguien es orientada por ideologías o motivos que más encubren que revelan el mensaje del evangelio. No puede haber reflexión sobre el método de una determinada acción sin tomar en consideración al sujeto que lo ejecuta. La sospecha ideológica sirve a la purificación del método.

b) La mediación entre razón y experiencia de fe

El protestantismo histórico tiene una concepción de fe fuertemente marcada por elementos racionales y cognitivos. Todo lo que se refiere a la mística, a la mediación y a la experiencia le parece muy sospechoso. Así nosotros desarrollamos la capacidad de relacionarnos de forma razonable con el mundo exterior, con la realidad que nos cerca, con las estructuras sociales, con las instituciones y con la cultura. Pero somos muy pobres en relacionarnos con la realidad interior, con sentimientos y emociones, con las ansiedades más profundas que se ubican en instancias subcutáneas y que se escapan de la alzada del intelecto y de la razón. También nuestra práctica de culto deja poca margen a ésta realidad.

En medio de este universo religioso excesivamente sobrio, corroborado por una sociedad cada vez más orientada por criterios técnicos que dejan poco espacio para el contacto con la vida interior, no es de admirarse que experiencias que causan emociones y escalofríos estén siendo cultivadas al margen. El constante aumento del uso de tóxicos y de drogas alucinógenas que proporcionan este tipo de sensaciones puede ser síntoma de una pobreza de expresión y de cultivo de nuestra vida interior. Lo que no tiene espacio natural para ser cultivado tiene que ser producido por medios artificiales.³⁰

La tradición de la iglesia está repleta de momentos históricos que privilegian al elemento místico y a la experiencia más profunda de la fe, tanto a nivel individual como comunitario, y que involucran la totalidad de los sentidos humanos. Cabe rescatar algo de esta riqueza espiritual. Muchos de los fieles que todavía frecuentan la iglesia no desean encontrar en el culto lo mismo del mundo cotidiano. Ellos buscan la

³⁰ Sería interesante examinar en qué medida la búsqueda por cultos pentecostales y carismáticos así como las formas de culto afro, que privilegian a la experiencia de fe y la emoción, tienen una relación con lo que afirmamos aquí.

alteridad del encuentro y de la experiencia con Dios. En el afán de mantener el ritmo con el mundo, la iglesia ha descuidado el cultivo de la esfera más profunda vinculada a la verticalidad de la fe. Pues, la práctica cristiana y la espiritualidad que la sostiene corren el peligro de la superficialidad en la misma proporción en la que permanecen en la esfera de la horizontalidad.

Cabe a la Teología Práctica alertar la necesidad de recuperar, para los días de hoy, el equilibrio entre la dimensión vertical-subjetiva y la dimensión horizontal-racional del trabajo teológico, entre la fe que piensa y actúa y la fe que experimenta lo que cree. La fe no tiene solamente una lógica, ésta tiene también una mística. Las diversas sub-disciplinas de la Teología Práctica tienen que averiguar las implicaciones metodológicas de esta verdad.

c) La mediación entre tradición cristiana y nuevas formas de religiosidad

El cristianismo sufre actualmente la competencia de las más distintas corrientes religiosas. Este fenómeno está relacionado con el advenimiento de la llamada post modernidad. La cuestión básica del post modernismo resulta de la “conciencia agónica de los límites que la modernidad en sí misma disimula”.³¹ La verdad –y la pretensión del cristianismo de ser su única salvaguardia – parece estarse fragmentando en una multiplicidad de verdades. Uno de los apóstoles de la post modernidad en Alemania, el ya mencionado Wolfgang Iser,³² afirma ya no ser posible interpretar al mundo de forma unívoca. Para él, la categoría de la diferencia es original e irreversible. En contrapartida, todo intento de explicar el mundo mediante una fórmula única es una postura nostálgica. El *slogan* del post modernismo es “Vive la différence!”.³³ En síntesis, en la gramática de la post modernidad la verdad se conjuga en el plural.

Lo que esto significa a la teología evidentemente no puede ser examinado en este texto, pues estamos delante de postulados de profundo alcance a todo el quehacer teológico. Aunque, como punta de lanza de la teología y como puesto de escucha de la iglesia, cabe a la Teología Práctica la tarea de buscar una sintonía con las corrientes contemporáneas de pensamiento. Ésta tiene que pensar la práctica cristiana en el medio

³¹ WESTHELLE, Vitor. Teologia e pós-modernidade. In: MARASCHIN, Jaci (Org.). *Teologia sob limite*. Rio de Janeiro: ASTE, 1992. p. 145.

³² Apud MEYER-BLANCK, 1996, p. 230s.

³³ TIMM, H. Wege zur Vielsprachlichkeit. *Lutherische Monatshefte*, Hannover, v. 30, n. 7, p. 315-317, 1991. p. 315.

de las formas más diversas de religiosidad y de las verdades que éstas reclaman para sí.³⁴ Aún más aquí en América Latina y en particular en Brasil, donde se ha condensado a lo largo de los siglos un verdadero caleidoscopio de manifestaciones religiosas. Éstas pueden no ser fruto de la lógica post modernista,³⁵ sino que pone de manera molesta a la pregunta por el exclusivismo de la verdad cristiana en la agenda teológica.

La Teología Práctica no debe temer el contacto con la diversidad del fenómeno de la religión y el pluralismo –post modernista o no– que le es inherente. La Teología Práctica deriva su identidad de la tradición cristiana, respectivamente del Evangelio de Jesucristo. Esta identidad le da la madurez y el equilibrio necesarios para no caer en ninguno de los dos extremos, sea lo de volverse promotora de una “teología del vale todo”, donde cada cual prepara su propio cóctel religioso, o el de volverse el vocero de un dogmatismo cerrado y contrario a la posibilidad que Dios hable a la iglesia desde afuera de sus muros. El método de la Teología Práctica es determinada por su auto-comprensión como disciplina que transita entre los límites.

d) La mediación de valores alternativos a los que rigen al presente siglo

La era de la globalización de la economía trae en su interior consecuencias de veras preocupantes a la comunidad humana. Cito solamente algunas:

- La creciente estratificación tanto a nivel de clases sociales como a nivel de naciones; es decir, la división de personas y de países en dos categorías: los que interesan bajo el punto de vista económico y los desechables;
- La mercantilización de las relaciones sociales; es decir, la absoluta subordinación de valores humanos, tales como el derecho al trabajo y sueldo justo, a las leyes del mercado. La mano de obra excedente y por lo que incluso, cada vez más barata, está posibilitando, también entre los llamados países del Primer Mundo, un regreso a condiciones de trabajo del siglo pasado.
- El amilanamiento de las instituciones, entre las cuales el Estado mismo, y la consecuente ausencia de instancias de control sobre la actividad económica, bancaria y sobre todo la investigación;

³⁴ Cf. MEYER-BLANCK, 1996, p. 231.

³⁵ Personalmente, las considero más bien de naturaleza pre-iluminista.

- Y, finalmente, la pérdida de la noción que existan alternativas viables al mercado vigente. Parece que nuestro camino está trazado y que no tiene sentido entregarse a la utopía de pensar un modelo distinto de sociedad.

El peligro más grande que existe para la iglesia – y para la teología – es que ésta se arregle dentro de la coyuntura actual, se desgaste en buscar salvar a lo que es suyo, en defender su rebaño de la competencia de las llamadas “sectas”; que ésta promueva ajustes económicos, estructurales y litúrgicos a nivel interno y que, de tanto ocuparse de sí misma, venga a descuidar su función teológico-profética; que deje de tener una visión y de prepararse de forma adecuada para participar del debate de las grandes cuestiones de la pauta mundial. El desafío está puesto a la teología como un todo. Cabe a la Teología Práctica recordar a la iglesia que en Pentecostés ésta recibió el empeño del Espíritu de Dios. Ésta sólo permanecerá en este Espíritu mientras inspire a vuestros hijos y vuestras hijas a profetizar; vuestros ancianos a soñar sueños, y vuestros jóvenes a ver visiones (Joel 2.28).

3.4 Conclusión

Tengo la conciencia de haber abordado un tema difícil. Algunas cuestiones quedarán pendientes y carecerán de profundización. Por ello, me quedo satisfecho si mis consideraciones aportaron para motivar lectores y lectoras a seguir reflexionando sobre el asunto.

Discutir en este artículo sobre el método de la Teología Práctica ha sido para mí un intento de relacionar, de la mejor manera posible, a los universos mencionados luego en el inicio: Dios, mundo e iglesia. No se ha tratado de pretender hacerlo interaccionar –incluso porque los universos Dios, mundo e iglesia no son cerrados, sino tangencias–, y de buscar viabilizar a una comunicación ideal, de optimizar el tránsito entre éstos. Así el método está al servicio del objetivo último de la Teología Práctica, que es la búsqueda por una praxis coherente con la palabra de Dios, con la misión de la iglesia y con las reales necesidades del mundo. En último análisis, ésta se pone al servicio de la praxis de Dios en el mundo, pues toda la acción humana no es otra cosa sino compañerismo con aquel que es el autor y consumidor de toda buena obra³⁶

³⁶James W. Fowler nos recuerda de esto con mucha propiedad. Cf. FOWLER, James W. *Praktische Theologie und gegenwärtige Kultur – Auf der Suche nach einem neuen Paradigma*. In: NIPKOW, Karl Ernst (Org.) *Praktische Theologie und Kultur der Gegenwart: ein internationaler Dialog*. Gütersloh: Gütersloher, 1991. p. 155s.

Bibliografia

- BOFF, Leonardo. *E a Igreja se fez povo*. 3. ed. Petrópolis: Vozes, 1986.
- BOFF, Leonardo; BOFF, Clodovis. *Como fazer teologia da libertação*. 3. ed. Petrópolis: Vozes, 1986.
- FLORISTAN, Casiano. *Teología Practica: teoría y praxis de la acción pastoral*. 2. ed. Salamanca: Sígueme, 1993.
- FOWLER, James W. Praktische Theologie und gegenwärtige Kultur – Auf der Suche nach einem neuen Paradigma. In: NIPKOW, Karl Ernst (Org.). *Praktische Theologie und Kultur der Gegenwart: ein internationaler Dialog*. Gütersloh: Gütersloher, 1991. p. 155-169.
- GEFFRÉ, Claude. *Como fazer teologia hoje: hermenêutica teológica*. São Paulo: Paulinas, 1989.
- GRÄB, Wilhelm. Die Praktische Theologie auf der Suche nach ihrer Einheit und der Bestimmung ihres Gegenstandes. In: NIPKOW, Karl Ernst (Org.). *Praktische Theologie und Kultur der Gegenwart: ein internationaler Dialog*. Gütersloh: Gütersloher, 1991. p. 77-88.
- HENKYS, Jürgen. Die Praktische Theologie. In: AMMER, Heinrich et al. *Handbuch der Praktischen Theologie*. Berlin: Evangelische Verlagsanstalt, 1975. v. 1, p. 1-56.
- HEYNS, L. M.; PIETERSE, H. J. C. *A Primer in Practical Theology*. Pretoria: Gnosis, 1990.
- IZQUIERDO, Ivan A. *O compromisso do cientista com a sociedade*. Porto Alegre: UFRGS, 1995.
- KLOSTERMANN, Ferdinand; ZERFASS, Rolf (Orgs.). *Praktische Theologie heute*. München: Kaiser; Mainz: Grünewald, 1974.
- LIBÂNIO, João Batista. *O que é pastoral*. 3. ed. São Paulo: Brasiliense, 1986.
- MEYER-BLANCK, Michael. Praktische Theologie und Postmoderne: ein Dialog mit Wolfgang Welsch. *Pastoraltheologie*, Göttingen, v. 85, p. 225-238, 1996.
- NIPKOW, Karl Ernst; ROSSLER, Dietrich; SCHWEITZER, Friedrich. *Praktische Theologie und Kultur der Gegenwart: ein internationaler Dialog*. Gütersloh: Gütersloher, 1991.
- PEREIRA, Otaviano. *O que é teoria*. São Paulo: Brasiliense, 1982.
- RÖSSLER, Dietrich. Die Einheit der Praktischen Theologie. In: NIPKOW, Karl Ernst et al. *Praktische Theologie und Kultur der Gegenwart: ein internationaler Dialog*. Gütersloh: Gütersloher, 1991. p. 43-51.
- RUETHER, Rosemary R. Sexismo e religião: rumo a uma teologia feminista. São Leopoldo: Sinodal, 1993.
- SCHRÖER, Henning. Forschungsmethoden in der Praktischen Theologie. In: KLOSTERMANN, Ferdinand; ZERFASS, Rolf. *Praktische Theologie heute*. München: Kaiser; Mainz: Grünewald, 1974. p. 206-224.

- TABORDA, Francisco. Fé cristã e práxis histórica. *Revista Eclesiástica Brasileira*, Petrópolis, v. 41, n. 162, p. 250-278, jun. 1981.
- TIMM, H. Wege zur Vielsprachlichkeit. *Lutherische Monatshefte*, Hannover, v. 30, n. 7, p. 315-317, 1991.
- VASQUEZ, Adolfo Sanchez. *Filosofia da práxis*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1968.
- Nota "Theorie". In: *Lexikon für Theologie und Kirche*. Freiburg: Herder, 1965. v. 10, p. 92-95.
- Nota "Prasso". In: *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. Stuttgart: Kohlhammer, 1959. v. 6, p. 632-638.
- WESTHELLE, Vitor. Teologia e pós-modernidade. In: MARASCHIN, Jaci (Org.). *Teologia sob limite*. Rio de Janeiro: ASTE, 1992. p. 143-165.